

Combatiendo la malnutrición

por Louise Potterton

Alan Jackson explica cómo las tecnologías nucleares ayudan a los científicos a entender, tratar y prevenir la malnutrición donde quiera que haya niños afectados por esta calamidad.

Pregunta: ¿Cuál es el efecto de la malnutrición en la población infantil del mundo?

Alan Jackson: Según las últimas estimaciones, cada año mueren unos 10 millones de niños menores de cinco años, lo que representa uno cada tres o cuatro segundos. La mayoría muere al parecer de enfermedades infecciosas, como la malaria, el VIH o enfermedades respiratorias. Pero lo que no se dice con tanta claridad es que más de la mitad de esos niños presentan también malnutrición, muchas veces una malnutrición severa, cuando fallecen.

Se presta muchísima atención a cómo tratar las infecciones que afectan a esos niños, pero muchísima menos a cómo tratar su mala nutrición. Evidentemente, si no se atiende en primer lugar a este segundo aspecto es más probable que sufran infecciones. En segundo lugar, una vez que tienen una infección, es mucho más difícil que los medicamentos corrientes actúen y aporten una mejoría cuando hay también un factor de malnutrición.

Si se quiere que la mayor atención que se presta al VIH, la tuberculosis y la malaria surta realmente algún efecto, hay que poner más interés en asegurarse de que los niños reciben una nutrición mejor, de forma que tengan también la resistencia necesaria para que los mismos problemas no se repitan una y otra vez.

P: ¿En qué consiste exactamente la malnutrición? ¿Se trata de no tener una alimentación suficiente, o de comer alimentos indebidos o incluso tal vez de comer en exceso?

AL: Bueno, reinaba una gran confusión acerca de lo que se denominaba malnutrición, y es evidente que las personas pueden estar malnutridas de distintas maneras. Un aspecto particular que nos interesa son los niños con poco peso, ya sea porque no han recibido una alimentación suficiente o porque no han recibido una alimentación con la calidad adecuada— dicho de otro modo, que han recibido una alimentación de mala calidad.

La forma más clara de malnutrición en muchas partes del mundo desarrollado es el sobrepeso o la obesidad. Pero una vez más se tiene la sensación de que buena parte se debe a la ingestión de alimentos de baja calidad, tal vez de un exceso de alimentos de mala calidad. De modo que tanto si los niños presentan sobrepeso como falta de peso, el tema de la calidad de la alimentación es importante.

P: ¿En qué lugares del mundo es mayor la malnutrición y se sabe por qué?

AL: Hay una buena noticia sobre la malnutrición y los niños desnutridos. Consiste en que en los últimos 15 años, más o menos, se han producido mejoras importantes en muchas partes del mundo y hay menos niños desnutridos. Lo que preocupa, de hecho, son los niños que están sobrealimentados.

Pero hay otras partes del mundo que son todavía motivo de grave preocupación, en particular el África subsahariana, donde no se está reduciendo la proporción de niños menores de cinco con desnutrición, sino que más bien aumenta en algunas zonas. En otros lugares del mundo, como Asia sudoriental, la proporción de niños desnutridos puede no ser tan elevada, pero como la población es tanta, su número es verdaderamente muy considerable. Así pues, las dos zonas en las que tenemos que concentrarnos más son el África subsahariana y ciertas partes de Asia sudoriental donde el problema es frecuente.



Casi 10 millones de niños menores de cinco años mueren cada año... más de la mitad de ellos presentan al morir malnutrición, casi siempre malnutrición grave.

Grupo Internacional de Tareas sobre Malnutrición

El Grupo Internacional de Tareas sobre Malnutrición (IMTF) es un grupo interinstitucional asesor y defensor sobre la malnutrición que persigue una doble finalidad:

❶ Elevar el perfil de la malnutrición: a ella se deben 60% de los fallecimientos de niños menores de 5 años, por lo que reducir la malnutrición es esencial para las estrategias de supervivencia infantil. Aunque se producen tantas muertes por los efectos de la malnutrición como por el SIDA, la tuberculosis y la malaria, la malnutrición no suele recibir la atención que merece en las

políticas de sanidad ni en la asignación de recursos.

❷ Generar capacidad para prevenir y tratar la malnutrición: En los hospitales de los países en desarrollo, los niños con malnutrición severa representan una proporción significativa de los fallecimientos pediátricos. La mayoría de éstos pueden impedirse siguiendo ciertas pautas de tratamiento. El tratamiento con base en la comunidad puede reducir la carga que grava a los hospitales, acortar el tratamiento en régimen interno y beneficiar a los niños que padecen una malnutrición moderada.

Un sistema integrado de prevención, envío oportuno al hospital, tratamiento correcto de los pacientes internos y atención efectiva centrada en la comunidad mejorarán la supervivencia y el desarrollo de los niños, aumentarán la capacidad de los trabajadores sanitarios y fortalecerán los sistemas de salud.

El IMTF fue lanzado en el 18º Congreso de Nutrición de la Unión Internacional de Ciencias de la Nutrición (IUNS), celebrado en Durban en septiembre de 2005, por el Presidente de la IUNS, el Profesor Ricardo Uauy.

Para más información, visiten www.imtf.org

P: El OIEA participa en el Grupo Internacional de Tareas sobre Malnutrición (IMTF). ¿Qué papel desempeña la ciencia nuclear en los objetivos que persigue su organización?

AL: Esto se puede considerar desde un punto de vista histórico. Sabemos qué hacer por lo que respecta al tratamiento de los niños desnutridos, porque 40 o 50 años atrás se llevaron a cabo investigaciones para ayudarnos a entender los problemas que se estaban produciendo y qué estaba sucediendo. Algunos aspectos importantes de esas investigaciones se realizaron valiéndose de la ciencia nuclear.

Una de las dificultades con que tropezamos consiste en explicarnos mejor cómo los niños de las distintas partes del mundo responden a distintas dietas: cómo responde su organismo, hasta qué punto se desarrollan bien y cómo podrían desarrollarse mejor si recibieran dietas diferentes.

El OIEA contribuye directamente a un mejor entendimiento de la "calidad del crecimiento" durante los primeros años de vida, proporcionando conocimientos técnicos especializados en el empleo de técnicas nucleares, en particular la técnica del isótopo estable (no radiactiva) para evaluar los cambios en la composición del organismo, esto es, grasa corporal frente a masa muscular, como respuesta a distintas dietas. Estas técnicas

aumentan, pues, el valor de los métodos convencionales, al facilitar información más específica.

P: Mucho es lo que queda por hacer, especialmente en un momento en que atravesamos una crisis alimentaria mundial. ¿Cuál será el futuro cometido de la ciencia nuclear en este campo?

AL: Creo que lo primero que hay que aclarar es que cuando hablamos de ciencia nuclear hay quienes podrían tener visiones horribles de cosas muy peligrosas. La ciencia nuclear que utilizamos en nutrición es perfectamente segura e inocua y no representa el menor riesgo para nadie, así que supone un medio sumamente seguro de gestionar nuestros problemas.

Lo segundo es que es posible emplear la ciencia nuclear para seguir con precisión lo que le sucede al alimento dentro del cuerpo: cómo lo utiliza el organismo y cómo éste emplea el alimento para desarrollarse. Por lo que se refiere al crecimiento y el desarrollo infantiles, podemos seguir este proceso y entenderlo mejor sin recurrir a ningún medio particularmente invasivo, únicamente aplicando el ingenio al acopio de esa información.

Una de las cosas sencillas que durante mucho tiempo hemos querido hacer es

averiguar cuánta agua hay en el organismo. La mayor parte del organismo es agua, y es posible medirla por medio de los instrumentos isotópicos adecuados. Durante mucho tiempo esas mediciones requerían una tecnología muy complicada, pero el OIEA ha participado en la introducción de una tecnología más sencilla en distintos lugares de África, América Latina y Asia sudoriental, consiguiendo facilitarnos una buena información por medios relativamente simples. Lo que esa información nos ha permitido descubrir es que, aunque todas las personas son fundamentalmente iguales, hay diferencias importantes de un lugar a otro, que es preciso tener en cuenta al buscar soluciones a los problemas. 

Alan Jackson es Profesor en el Instituto de Nutrición Humana de la Universidad de Southampton y promotor del Grupo Internacional de Tareas sobre Malnutrición. Correo-e: A.A.Jackson@southampton.ac.uk

Louise Potterton es consultora en la División de Información Pública del OIEA. Correo-e: L.J.Potterton@iaea.org

Para más información, visiten www.naweb.iaea.org/nahu/nahres/default.shtm



Para un "podcast" de esta entrevista, visiten www.iaea.org/podcasts